Domingo 14 de Junio de 1891. BUENOS AIRES Año VII — Número 41.

De la Capital

Suscrición por trimestre adelantado. $ 1,50
Número suelto.................. „ 0,12
Número atrasado.................. „ 0,20
Extranjero por un año............ „ 12,00

**En don Quijote no hay charque
porque es cívico del Parque.**

**Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.**

**Don Quijote es adivino
y él os trazará el camino.**

Horas de administración de 11 á 3 pm.

DON QUIJOTE

Este periòdico se compra pero no se vende

Campaña

Suscriciòn por trimestre adelantado. $ 2,00
Número suelto.................. „ 0,20
Nùmero atrasado.................. „ 0,40
Extranjero por un año............ „ 12,00

**Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones**

**Para Quijote porteño
Todo enemigo es pequeño**

**Y soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos**

Suscrición por trimestre adelantado

La correspondencia á nombre de A. Ossorio | Director-Propietario: Eduardo Sojo | Administración: Rodriguez Peña 142 (2° piso)

¿Dònde està la liebre?
ó
EL HOMBRE DE LAS SALSAS PELEGRINAS.

El Dr. Pelegrilargucho, con ser tan largo, no ha podido coger una liebre dejándose caer sobre el suelo de las finanzas alargando cuanto es posible alargar los cuatros remos largos de su larga personalidad.

Una liebre le hace falta, pero mucha falta, para presentarla al servicio del público en una salsa de las muchas que sabe preparar; la liebre pues es lo que falta, ya que las salsas son las que sobran.

Pero ya que tiene tantas salsas en su repertorio culinario-financiero, hay que suponer que entre ellas figurará el escabeche y en tal caso le aconsejamos que escabeche el memorión de D. Fideo, y aun al mismo D. Fideo si es posible.

¡Cosa más rara! Donde ménos se piensa salta una liebre, dice el refrán y una de tres; ó se ha pensado más de lo que era necesario y la liebre no ha tenido ocasión de saltar; ó se ha pensado en todo ménos en lo que debia pensarse y la liebre no ha hecho más que asomar las orejas, ó la liebre se ha escondido inadvertidamente entre el memorión de D. Fideo y dicho se está que entonces será difícil encontrarla á tiro en aquel laberinto espeso y sin salida.

Su carta manifestación á la cámara de comercio acusa una imaginación exuberante; aquello debe ser un bosque de pensamientos al baño de maria, una selva de ideas á la plancha, un monte de sistemas y proyectos político-financieros á lo *saucevert;* una fuente de espárragos á la *degringolade,* todo lo que ustedes quieran puede ser y será, pero sin la liebre que nadie encuentra y que es precisamente lo que hace falta.

No hemos probado á masticar la tal carta, pero sí la hemos olido, y claramente revela un olor á puchero de enfermo, por cierto lado, por otro, huele así como á salsa de cominos, pero á lo que más trasciende es á orégano, porque á pensar todos como el gran cocinero, sin liebre, todo el monte se nos haría orégano, pero nada más.

Hay hombres que tienen el tupé, de creerse á más altura intelectual que física y este es uno de ellos, pero, no sabemos si por desgracia ó si por fortuna, le falta la inteligencia para llegar á tener la longitud del fisico, casi casi, el salto de una liebre, ó por lo ménos la liebre.

Tiene la tal cartita sus pretensiones de receta de médiro, pero no ha de encontrarse botica donde hallarse los simples que él desea juntar para confeccionar el tópico salvador; hace años que podría haberse ensayado, hace años, sí, cuando consciente ó incoscientemente se hizo cómplice de aquellos polvos que nos han traido éstos lodos.

Desde que empezaron las burradas, debió él empezar á buscar la liebre: cuando empezó á descarrilar el carro de la administración, él debió de arrojar á un lado el arte culinario y echar una mano para encarrilar nuevamente el carro; en fín, todo lo que aconseja ahora que se haga, debió haberlo hecho él entonces, y no tendríamos hoy necesidad ni de salsas, ni de liebres, ni de conejos, ni de él mismo.

Nosotros, y con nosotros el pueblo, acordándonos de una frase que se ha hecho célebre exclamamos; consejos no precisamos, dinero es lo que necesitamos. Consejos pues no nos hacen falta porque todos sabemos poco más ó ménos donde nos aprieta el zapato, y son, en resumen, una salsa insípida como la de ahora; lo que si nos hace suma falta es lo otro, la liebre, tras de la que corremos nosotros y el autor de la carta á los comerciantes sin poder alcanzarla, y si él no la alcanza, ¿cómo la vamos á alcanzar nosotros?

Pero dejando á un lado el *culinarismo* presidencial, entremos á considerar algo más fundamental: dice en un pàrrafo sin liebre;

«Si hace dos años se hubiera ofrecido una concesión para establecer un gran banco nacional, se hubiera pagado por ella millones: hoy se ofrece gratis, hoy que tiene más porvenir, pues toda institución es más próspera cuanto más grande es la necesidad—y nadie la quiere.»

Y nadie la quiere, la necesidad, claro.

Y qué tenemos que ver con todo eso?

¿Dónde está el contrasentido? ¿En el pueblo ó en los gobernantes?

Preguntamos como «El Argentino» ¿Dónde están los culpables?

Desgraciadamente, hoy no tenemos bancos, hoy no tenemos gobierno, hoy no tenemos dinero, hoy no tenemos nada, por no tener, ni aun tenemos la esperanza de encontrar una liebre para que el hombre de las salsas pelegrinas nos sirva la felicidad al plato.

EN BUSCA DE CALMANTES

Cuando la corrida á los bancos, se apeló por los gerentes á toda clase de recursos: unos para calmar á la multitud cerraron las puertas transitoriamente, y otros como el de Londres apeló á la oratoria, lo cual produjo sus deseados efectos.

Andalson de pesos agarró á «La Prensa» y la subió á una tribuna para que dirigiera la palabra, que es la de más circulación en la República, al gentío que en aquel momento invadía la gran sala, y en efecto, desplegó su elocuencia el tribuno y ante aquellas frases de, calma señores, calma y orden, no hay que apresurarse, habrá para todos, yo os lo garanto, porque lo sé perfecta y positivamente; se fué desaciendo aquella apiñada masa de carne humana y todo quedó como una balsa de aceite.

¿Qué motivo habia para correr á los bancos?

¿Qué motivo daba pábulo á la desconfianza?

No la inspiraban ciertamente la situación de los bancos, nadie creia, ni sospechaba siquiera que los bancos estaban fundidos, porque todos sabíamos que sobre ninguno de ellos pesó jamás el elemento oficial. Lo que temiamos, es que viniera el decreto de moratorias tan cacareado y que los bancos se acogieran á él y nos quedáramos papando moscas.

Vea pues el señor de la carta á los comerciantes, cómo el pueblo sabe encontrar la liebre cuando le hace falta, sin tener el repertorio de salsas que tiene su excelencia.

Pero dejemos á este por un lado, buscando la liebre, sin encontrarla y vayamos por otro; por donde anda el zorro, buscando un candidato sin poderlo encontrar, para futuro vice-presidente.

Según se nos cuenta, lleva en su balija, todas las guias de la capital y cuantos almanaques y calendarios ven la luz pública y se pasa el dia buscando nombres para la referida candidatura: ya ha dado muchos pero ninguno de esos santos, es de la devoción del pueblo, y los ha ido retirando poco á poco. aunque sin desistir en su manía de proporcionarnos la medicina.

Y no sabe que el enfermo se agrava con sus tópicos, y que el pueblo no lo quiere ni aún para eso, ni para eso ni para nada.

Esto es pues, una jaula de locos, estamos cada cual con su manía perdiendo el tiempo lastimosamente, quién buscando liébres, quién rebuscando candidatos y todos sin encontrar la fórmula única para salir de este atolladero en que estamos atrancados sin presente, y sin porvenir, y llorando amargamente un pasado desastroso por que nos han hecho pasar por un sin fin de barbaridades y de burradas que poquito á poco nos ataron el cordel de la desesperación á la garganta hasta estrangularnos.

- ¿Ya se sabe?
- Ya se sabe.
- ¡Ya se sabe!!!

Hincharse de fatuidad
aunque parezca irrisorio;
plagiar á Don Juan Tenorio
en el campo y la ciudad;
derrochar por vanidad
para encontrar quien lo alabe.....
¿no es ser una nulidad?
— **Ya se sabe.**

DON QUIJOTE

LUIS CUBAS
Decano de los actores cómicos
en Buenos Aires.

El tiro causó su efecto y el monigote llegó, pero al cruzar el trayecto, rastro de sangre dejó............

DR. ALEJO DE NEVARES
Fundador y Presidente del Asilo de
menores vendedores de periódicos

Tan solo á mi gloria falta el corazón de tu tierra, pero el pedestal no asalta todo el oro de Inglaterra —— Todo el peso de sus libras ejerce poca atracción por la valla poderosa del pedestal del León

Viajar en Ferro-Carríl
muy almibarado y tieso,
yendo de *expreso* en *expreso*
de un Abríl, al otro Abríl.....,
¿no es ser bastante pueríl,
de lo más pueríl que cabe?
¿no es ser esto un zascandíl?
— **Ya se sabe.**

—

Alardear de orador
y largar cada macana,
que de silbarle dá gana
con silbido atronador.....
¿no es ser un derrochador
del tiempo, que es la gran clave
de la fecunda labor?
— **Ya se sabe.**

—

Mirar con torpe desdén
hundirse rentas y bancos,
y ayudar á los atrancos
en vez de darles sostén.....
¿No es querer ir del Edén
al infierno en tren ó en nave,
destrozando nave y trén?
— **Ya se sabe.**

—

Decir con ansia y afán
que era ciego partidario
del acuerdo del Rosario,
porque en ese acuerdo están
los que al país salvarán,
y luego..... cambia de llave.....
¿no es ser esto un ganapán?
— **Ya se sabe.**

—

Brindar al pueblo la hiel
tocando cien mil registros,
y renunciar cien ministros
por no hácer un mal papel.....
¿no es buscar el desnivel
de la política nave?
¿no es ser bastante..... novel?
— **Ya se sabe.**

—

Prometer y no cumplir;
pensar mal y obrar peor;
darse corte de doctor
sin saberlo ni aun fingir.....
¿no es esto ser un visir
que pretende que se alabe
su modo de discurrir?
Ya se sabe.

LANZADAS

« Dice en otro parrafito de su carta el ex-vice-presidente.»

« Digan y repitan todos hasta el cansancio que la crísis vá á ceder y desaparecerá.»

Despues de leido esto, no sabemos por qué ni para qué hay paraguas en el mundo, porque quando llueve, no tenemos sino salir á la calle todos gritando — « que cesa de llover » — y cesará la lluvia.

Es un modo de descurrir especial, pero con todo y con eso, no encuentra la liebre.

Hemos probado las sabrosas y excelentes galletitas de la fábrica « La Julia » de los que son ùnicos representantes los Señores Sanguinetti y Noceti (Castelli N.º 207) y podemos garantir que es lo ùnico que nos endulza agradablemente el paladar, quitnádonos ese amargor que la crísis de liebre ha derramado por todo nuestro ser.

De veras; son de una fabricaciòn esmerada, agradables, aromáticas, finas, especiales; en fin, la mejor que se conoce en el ramo.

De la crísis del progreso
que iniciaron los juarenses,
hemos venido à parar
à la crísis de la liebre,
¿ qué crísis vendrá despues?
habria que precaverse
porque la tercera crísis
es fácil que nos reviente.

Despues de gritar hasta el cansancio que la crísis debe ceder, para que desasparezca, aconseja el presidente que nos miremos las caras, para que nos preguntemos de que nos hemos asustado.

¡Friolera! ¡como si tuviéramos aliento ni aún para mirarnos las caras!

Lo que él y su gobierno debieron mirar siempre cara à cara, es la situación y procurar remediar la anemia que la postra y que la estenúa.

Nosotros ya nos tenemos bien vistas las caras.

Los candidatos del zorro,
se anunciarán en «La Prensa»
segun dice «El Argentino»,
para ver si alguno pega.
Si vienen recomendados
por el que los recomienda,
no pegarán, ni con cola,
con ser la de él tan inmensa.

El Señor Don Juan Canellas, nuestro inteligente propagandista y honrado ajente de Concordia, ha publicado un libro titulado « *El derecho que corresponde á la mujer* » que recomandamos al público.

No hemos tenido tiempo aun para hojearlo, y no podemos emitir nuestra opinión al respecto, pero si debemos decir en su abono, que el autor es persona de mucha esperiencia y hombre pensador.

La prisión del coronel espina ha dado lugar á un sin fin de comentarios.

Quién dice que esa espina la tenia sin poder tragarla el general Labaila, pinchándole en mitad de la garganta.

Quién, otro asegura, que lo han preso por que él solo sabe donde está la liebre que tanta falta le hace al presidente.

Quién, se atreve à asegurar que es el blanco de pasadas historias con elevados Gefes del Ejército.

Quién, etc., etc., etc.

Y algo debe de ser, porque lo que es por lo que dijo en el local de «La Unión Cívica» no puede ser.

El intendente Bollini
pasea en caballo ruso
las calles de la ciudad
para que lo vea el público;
y se retira impasible,
impasible y con orgullo,
al ver como están las calles
tan llenas de barro inmundo

El beneficio de la Millanes en «San Martin» ha sido expléndido. A pesar de la mala noche, el pùblico entusiasta por la notable artista, llenò todas las localidades del favorecido coliseo.

Felicitamos sinceramente á la eximia cantante, por sus justos y merecidos triunfos.

Tenemos el depósito de agua mas grande que existe en el mundo, pero que nos cuesta más caro tambien, puesto que corresponde á 665 pesos oro por cada casa.

¡En esta época tan calamitosa!

¿Para qué tamaño depósito y para qué tan exorbitantes gastos?

Además, personas competentes aseguran que las obras de la calle Córdoba están plagadas de defectos.

¿No podria ponerse remedio, ya que no coto, á este derroche de oro que no tenemos?

¿Para qué tanta agua?

¡Si estamos con el agua al cuello!

El impuesto horizontal
que se paga al dispensario,
quiere Bollini subirlo,
quiere el consejo bajarlo;
¿cuál de los dos procederes
resultarà mas humano?
De favorecer à alguien,
que éste sea el dispensario;
estáy con el Intendente
si señores, yo soy franco.

En Michigan se ha verificado un concurso de insomnio.

¡Caso raro! esclaman todos.

Pues qué, ¿no lo estamos celebrando acá por espacio de nueve meses y pico?

¡Si, estamos dormidos por dentro, aunque despiertos por fuera!

Las complacencias del Ejecutivo Provincial para las empresas explotadoras de los ferro-carriles no tienen límite; los agricultores y los comerciantes de todos los pueblos de campaña no saben ya en que términos dirigirse á su gobierno, para que arbitre el modo y forma de hacer ceder en sus desmedidos caprichos á esas empresas que se rien de la crísis y de los que sufren sus consecuencias.

El Gobierno se ha limitado á oirlos.

Ya se sabe.

Pero nada más; y las empresas sordas á las justas reclamaciones del público.

Ya se sabe.

Se suben las tarifas, el gobierno otorga.

Ya se sabe.

Se queja el público y el gobierno calla.

Ya se sabe.

¿A donde vamos á parar?

Ya se sabe, quiero decir ¡quién sabe!

Un banquero dice que se normalizaría mucho el estado de agitación de la plaza si el congreso no se ocupase de la cuestión moratorias.

Conformes,

Ahí, no más; ahí está la liebre que se busca.

Venga pues, que las salsas sobran.

Es verdaderamente lamentable
como se encuentra el boulevard Belgrano,
y de la capital todas las calles
con zanjas, pozos, pracipicios, barro,
sin que escuchen las quejas del vecino
ni Yntendente ¡oh dolor! ni delegados.

El lunes, el Intendente Municipal y su Secretario dieron una corrida á las diferentes reparticiones de aquel centro, y se encontraron con una sorpresa, inesperada, como todas las sorpresas.

Muchos oficiales y algunos jefes no estaban en sus puestos, debido á la costumbre que tienen de no asistir á la oficina en los dias lluviosos.

A nosotros no nos sorprende tanto como al Intendente, porque en los dias lluviosos sabemos que las calles de la capital se ponen intransitables.

Lo qual no disculpa la falta de los inasistentes, y tampoco la impasibilidad del Intendente ante el pasciente público de la capital.

En la pesca de noticias de *Argos*, correspondiente al 9 del corriente y suscrito con las iniciales A. B. D., encontramos lo siguiente:

"Estáy haciendo un *censito* de los *muertos ilustres* que han fallecido en Europa, etc.

¿*Muertos* ilustres que han *fallecido?*

Podría haber agregado, muertos ilustres que han fallecido quedando cadáveres difuntos.

Las alarmas continúan
en finanzas y en política,
y te toman precauciones,
y la situación es critica,
y nadie sabe por qué;
pero el gobierno tirita
y todos nos preguntamos:
¿por qué esta alarma continua?
Nos miramos á la cara
y nada: nadie se explica
el lujo de precauciones
que se toman cada dia.

Se han presentado el martes pasado al Sr. Juez del crimen Dr. Soneyra, los Sres. Juan Coronado y Fermin Rodriguez entablando querella criminal por calumnia contra «El Censor», por un suelto relativo á los batallonos infantiles.

En el suelto, segun parace se acusaba à dichos señores de torturar á los niños de los batallones organizados por ellos, llegando hasta la inhumanidad de no permitir que el niño jefe del batallon de la Concepción se pusiese ningun abrigo el 25 de Mayo, achacando á esta causa, su muerte.

Las respetables personalidades y los envidiables antecedentes de los Sres. Coronado y Rodriguez, de todos conocidos, los ponen á cubierto de las especies calumniosas que contra ellos puedan inventarse.

Sin embargo, à parte de la satisfacción que deben esperimentar en este sentido, no està de más exigir el correctivo á que se ha hecho acreedor el periódico referido.

Dicen que el mejor remedio
para salir del atranco
es que el pueblo por sì solo,
remedie su mal estado.
Y al pueblo, quién lo ha traido
adonde ha sido llevado?
¡Oh lógica de impotencia!
¡Oh poderes insensatos!
que al ver al pueblo sufrir
soleis cruzaros de brazos,
sin confesar — no se más,
pueblo, sálvate à tu agrado.

«El Correo Español» nuestro querido colega, nos endilga una queja que suponemos hija de una susceptivilidad mal entendida á nuestro modo de ver.

Se queja por que «Don Quijote» no ha roto una lanza en su favor con motivo del brutal atentado de que fué objeto el 25 de Mayo pasado.

Nuestro silencio no indica en este caso falta de afecto hácia el colega, ni mucho ménos acusa asentimiento al hecho que toda persona bien nacida reprobará aquí y en todas partes.

Lo tuvimos en cuenta; pero como nuestro Semanario hizo su aparición muchos dias despues de ocurrido el suceso, no quisimos publicar un fiambre.

Conste pues, nuestra protesta ante el bàrbaro atentado, y nuestra protesta tambien de afecto y consideraciòn para con nuestro estimado colega.

ÚLTIMA HORA.

Avisamos á los Señores de campaña que reciben «DON QUIJOTE» por intermedio de ajente, que si llegase un dia en que les faltase, será debido á que nuestra Administración ha suspendido el envio del periòdico al ajente respectivo por causas fáciles de comprender.

Este sistema lo empezaremos á poner en práctica desde el próximo nùmero, naturalmente, con todos aquellos que no hayan chancelado sus cuentas.

Imprenta "La Società Italiana„ — Rivadavia 2149